



Ghjacumu Thiers, poeta del sur

La lengua corsa, lugar de una inversión y de una investigación

La bibliografía de Ghjacumu Thiers es sobradamente elocuente como para afirmar que su obra se ha impuesto como una de las más importantes de la literatura en lengua corsa. Novelista, poeta y dramaturgo, sociolingüista, lleva a cabo al la vez una intensa actividad cultural y una labor social tanto con su trabajo universitario como por sus artículos o su implicación en la ayuda a las decisiones referidas al futuro sociocultural de Córcega. Por otra parte, Francois-Xavier Renucci subraya que “las obras de este escritor presentan una profunda coherencia”. Desde la investigación-acción a una ficción comprometida, pienso con Renucci que “los textos de ficción tienen un punto en común: la cuestión de la lengua, la relación entre la palabra corsa y el mundo real”. De hecho, desde su enfoque sociolingüístico, Thiers considera siempre la lengua como el lugar de una cristalización social rica y compleja. De ésta se deriva su obra porque la lengua, convención humana, contrato cultural, permite entonces la mirada sobre el hombre como isla y archipiélago. El paradigma corso le ofrece toda una paleta de sentidos (en todas las acepciones) que declina en una perspectiva a la vez abierta y sobre todo holística, ya que Córcega no es un mundo cerrado y nuestro autor expresa una notable exasperación al reproche de aislamiento o encerramiento (“y dejad que graznen / las cornejas / que dicen que nosotros la gente de las islas, / vivimos encarcelados / ¡Qué tontería...!” Thiers vive Córcega desde su terraza, al sur de Bastía, frente a las islas toscanas que ejercen sobre él una verdadera fascinación y constituyen una fuente permanente de inspiración novelesca (*A funtana d’Altea*) o poética (*L’arretta bianca*). Desde de la metáfora del arraigo con vistas al otro, denuncia precisamente tanto la acusación de aislamiento, como también una cultura en único sentido (desde París) mientras que Córcega se define natural y culturalmente como un cruce mediterráneo.

Como medio de expresión literaria, Thiers practica y reivindica exclusivamente la lengua corsa. Con toda conciencia, defiende la postura contraria al reproche de encerramiento, exigüidad o minoración mencionando toda la riqueza y fecundidad del estado de obras de la lengua corsa que satisface plenamente su “búsqueda, muy consciente [...] y cada vez más practicada, de una ruptura”. La postura de exaltación de la identidad, en particular, con la labia de Bastía sirve soberbiamente una producción abundante y de calidad. Allí, Ghjacumu Thiers encuentra las grietas saludables para su creatividad, este espacio plural de la trasgresión que le permite a la vez la innovación y la ruptura.

Un poeta fuera de las normas

De Ghjacumu Thiers se suele hablar como de uno de los máximos protagonistas de la Generación del 70, la llamada Generación del “*Riacquistu*” (sinónimo de reconquista cultural) y uno de los autores que mejor supera los límites de una expresión literaria basada en el compromiso nacionalista. Más que cultivar su identidad, Thiers opta por servirse de ella, poniéndola al servicio de una expresión que sirve de trampolín hacia una universalidad con la que reinventar, en el marco de lo que más tarde nombrará “un circuito de las expresiones literarias no instituidas”. Su compromiso se basa en una doble realidad temporal y geopolítica: rechaza una nostalgia mortífera pero se basa en la historia de los corsos que contribuye a reconstruir lejos de las representaciones románticas transmitidas, en

particular, por los viajeros del siglo XIX como Prosper Mérimée y lejos de las exaltaciones bucólicas o etnográficas – y *a fortiori* étnicas –, niega un futuro unido con el italiano, reconociendo al mismo tiempo los fundamentos históricos que vinculan las dos lenguas – y favorece los contactos culturales con Italia y sus lenguas –, inscribiendo el corso en su tiempo europeo. Para Thiers, la identidad es un proyecto que se construye sobre la realidad rica y peculiar, del pueblo corso. Prefiere el papel de arquitecto en las obras de patrimonialización del corso más que de apólogo o agente de la protección de una cultura en peligro. En su producción literaria actual, afirma tendencias ya perceptibles en los años 70. Con la distancia, se pone de manifiesto que el verdadero vínculo con ese período es el de la denegación de la muerte cultural: poeta del mediodía, hora al cenit que querría cuajar en una conjura de las actitudes mortíferas (“Tregua meridiana” o “Tregua blanca”, dos títulos de sus más recientes poemas), rechaza la llegada de una “medianoche” cultural (“Hagan lo que hagan, nunca es medianoche”, poema de los años 70 recogido en *La tregua blanca*). En la inevitable relación con la muerte adopta una posición de ruptura, haciendo vacilar uno de los fundamentos tradicionales de la tradición, “*Ch’ ellu pianti quellu vocero*” (Que se calle este canto fúnebre) dice en uno de sus poemas cantado por Petru Guelfucci. Más que una reivindicación de reconocimiento identitario, para Thiers el *Riacquistu* (renacimiento cultural) constituye pues una rebelión contra una hegemonía y para una democracia cultural en el marco de un humanismo nuevo. Ya que su zócalo es humano más que mineral, es el poeta de la ciudad, mixta y popular, más que de la montaña, símbolo de una identidad preservada: Bastía, ciudad portuaria, sigue siendo un universo fundamental, un lugar de literatura (el de sus tres novelas), de donde extrae una corsitud atípica, lejos de la apología de los pastores y de una civilización rural ancestral que nace de la tierra y del mineral. En Thiers, en vez de castaños, encontramos plátanos y los callejones de su barrio de Bastía sustituyen (en el poema “*Percò sò di Bastia*”, porque soy de Bastía) a las verdes sendas de una identidad, según él a menudo fantasmal y a veces caricatural, en la que no se reconoce realmente, o por lo menos no sólo. Así en sus artículos y sus textos literarios, enfoca una Córcega donde la unidad cultural es una lenta elaboración que reconoce su diversidad.

L’arretta bianca (*La tregua blanca*) constituye una etapa fundamental en su expresión poética. Thiers presenta la obra como una investigación innovadora que se inspira en otras expresiones frecuentadas durante los numerosos encuentros poéticos que organiza en Córcega o a los cuales participa fuera de la isla (sus poemas se traducen por otra parte a varias lenguas: español, portugués, italiano, catalán, croata...). En sus más recientes poemas, va en busca de una expresión más intimista evitando al mismo tiempo hundirse en un universo cerrado, busca lo poético en la vida cotidiana o en registros al parecer banales, consiguiendo una estética en los confines de la incongruencia y, desde el punto de vista formal, pretende tomar sus distancias con una métrica demasiado habitual. Aparente paradoja, este planteamiento consigue, por otra parte, formas cantadas innovadoras puesto que Patrizia Gattaceca, ella misma poeta autor-compositor, ha puesto en música y grabado un buen número de textos de *L’arretta bianca* (la salida del álbum está prevista para este año 2007). Poeta del mediodía, Thiers asume su sur, cebado de esta luz mediterránea amada, rico de sus fuentes clásicas y sus pueblos. Reivindica el sincretismo. Vuelve a poner así los relojes de la cultura corsa en hora euromediterránea en un compromiso que sigue hoy intacto pero completamente liberado de las escorias de una búsqueda idéntica apenada o exclusiva.

